



CONSTRUIMOS LA JUSTICIA DESDE LA RECONCILIACIÓN

Quinto Encuentro:

RECONCILIADOS CON DIOS, POR MEDIO DE SU HIJO

BIENVENIDA -ORACIÓN

OREMOS: (En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...)

Queremos, Señor, ser tus testigos, luz en medio del mundo,
Sabemos, Señor, y por eso pedimos tu ayuda, que ser testigo
es tener tus sentimientos, es creer en tu evangelio,
es sembrar los caminos de tu amor,
Que en esta reunión tu Santo Espíritu nos capacite
para ser tus testigos Señor. Amén.



Leamos atentamente LA PALABRA DE DIOS

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS ROMANOS (5, 10-11):

Porque si siendo enemigos Dios nos reconcilió consigo por la muerte de su Hijo, mucho más, reconciliados ya, nos salvará para hacernos partícipes de su vida. Y no sólo esto, sino que nos sentimos también orgullosos de un Dios que ya desde ahora nos ha concedido la reconciliación por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Palabra de Dios.

REFLEXIONEMOS:

Dentro de los gloriosos atributos de Dios están su justicia y su santidad. El no se puede asociar con el pecado y todo pecado merece un castigo. Nuestros pecados no son un mero "desliz" y han creado hostilidad y separación con nuestro Creador. Pero en el otro lado de la balanza de nuestro Dios está su infinito amor y misericordia que no le permiten dejar al hombre abandonado a su suerte.

Dios no nos creó para el pecado y aunque era necesaria una expiación, Él mismo propició y diseñó la salida para RECONCILIAR al hombre y volverlo al estado de armonía y amistad del cual gozamos antes de nuestra caída. Cristo, con su sacrificio en la cruz, carga sobre sí todo el peso de nuestros pecados e injusticias que en otro tiempo nos hacían enemigos de Dios, apartados de su amor, de su bendición y de su propósito para nuestra vida. La muerte de Nuestro Señor hace justicia pero a través de la Misericordia.

Luego de esa intervención de la gracia de Dios en la historia del hombre, no nos queda otra cosa que apropiarnos de esa nueva oportunidad y gozar de la Vida Nueva que Jesús trae para nosotros. Es el tiempo de abandonar la vida de oscuridad y pecado, de desechar las prácticas de injusticia y aferrarnos al gozo que trae el Reino de Jesucristo el justo.

Aceptemos el regalo maravilloso de amor que Dios nos ofrece por medio de su Hijo y enfrentemos la vida con el poder que nos da el estar de nuevo en el seno del Padre, cubiertos con su protección y auxiliados con su favor. Que nuestro caminar diario muestre evidencias de lo orgullosos y alegres que estamos de nuestro Dios. Que todo lo que hagamos, refleje cuánto apreciamos el estar de regreso en la casa del Padre y que la vida de pecado que desagrade a Dios, sea cosa del pasado. Gocémos y alegrémonos en el Dios de nuestra salvación, el Dios de Justicia, el Dios de nuestra Reconciliación.





2020: Año de la Justicia

Diócesis de Fontibón



COMPARTAMOS EN GRUPO:

¿Qué opinamos al respecto de lo que hemos leído?

A partir del texto bíblico y de la reflexión, dialogamos en grupo sobre los siguientes temas:

- * ¿Qué entendemos por pecado?
- * ¿Hemos sentido en algún momento de nuestra vida el estar “distanciados” de Dios?
- * Compartimos en grupo, los pasos que debemos seguir para hacer una buena confesión.

NUESTRO COMPROMISO A PARTIR DE HOY:

RECONOZCO HUMILDEMENTE MI CONDICIÓN DE PECADO Y LE DOY GRACIAS AL SEÑOR TODOS LOS DÍAS POR SU AMOR Y SU PERDÓN.

ACUDO CON FRECUENCIA A RECIBIR EL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN.

Reconciliación:

“El Sacramento de la Reconciliación es el momento en el que sentimos el abrazo del Padre que sale a nuestro encuentro para restituirnos de nuevo la gracia de ser sus hijos.”

Franciscus



ORACIÓN DE DESPEDIDA

La sangre del justo y la del malvado pasan por tu mismo corazón.
La espalda del que golpea y la que recibe el latigazo son parte de tu mismo cuerpo.
En tus lágrimas lloran el dolor del bueno y la confusión de su agresor.
Tu misma ternura abraza el rostro de tu madre María y el del soldado que te clava.

En tu corazón no hay excluidos, en tu cuerpo todos cabemos,
en tus lágrimas todos lloramos,
en tu ternura todos existimos.
¡Déjame entrar contigo, Señor, en tu misterio,
y vivir en el hogar de tu pasión donde reconcillas lo imposible! (Benjamín G. Buelta, sj)

Nos despedimos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

